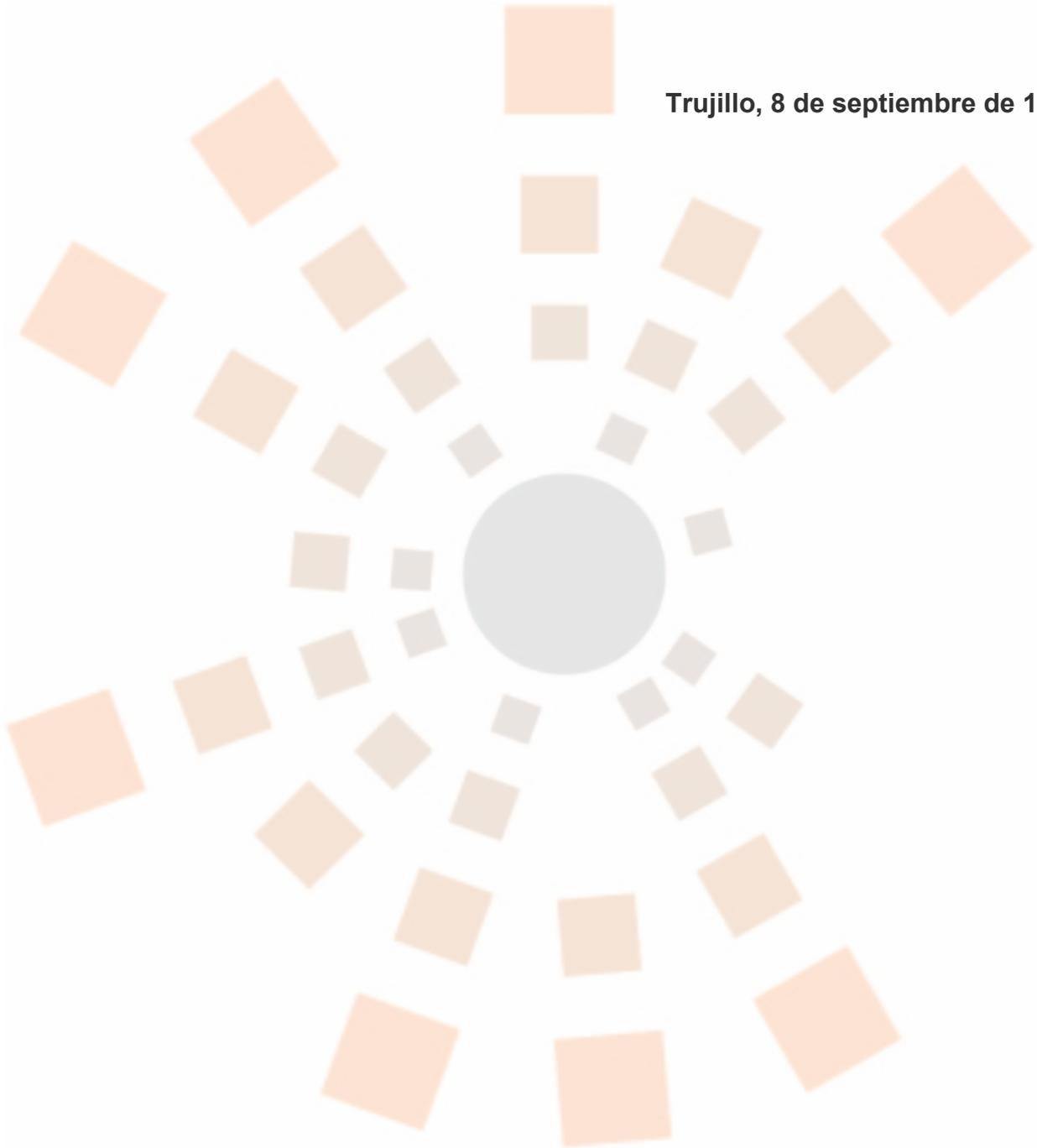


**PREGÓN DE LAS FIESTAS PATRONALES DE TRUJILLO EN
HONOR A LA VIRGEN DE LA VICTORIA**

Trujillo, 8 de septiembre de 1982



PREGÓN DE LAS FIESTAS PATRONALES DE TRUJILLO EN HONOR A LA VIRGEN DE LA VICTORIA

Trujillo, 8 de septiembre de 1982

Reina y Damas de las Fiestas, Trujillanos, Extremeños:

Poetas, historiadores, literatos y grandes eruditos han cantado con bellísimas palabras el insólito acervo cultural de Trujillo, la recia tradición de sus fiestas, la belleza de Reinas y Damas, su responsabilidad histórica, el esplendor en suma, de esta noble y leal ciudad mayor de la hispanidad, y en cambio, el hoy aquí pregonero, cargado de cartesianidad, abrumado por las tristes realidades de sus actuales responsabilidades, sin retórica, con lenguaje llano y sencillo de esta Extremadura que lucha entre morir con orgullo o renacer con coraje, no podrá aportar un ápice más de ingenio y autenticidad a los maravillosos pregones que aún resuenan en el patio de armas de este singular castillo, stop insinuante al viajero que quiere, a través de Trujillo, adentrarse en el Corazón de la Historia de España.

Se ha elegido, para este pregón, precisamente la fecha del 8 de septiembre, día de la patrona de Extremadura, día de la Virgen de Guadalupe, y cuando aún resuenan y laten en mis oídos y en mi corazón de extremeño los ecos del fervor mariano a la morenita de las Villuercas, sin descanso, ininterrumpidamente, heme aquí para pregonar las fiestas de esta otra Virgen extremeña. De esta Virgen de la Victoria, de esta excelsa patrona de Trujillo. Mis limitaciones, mis dudas, mis claroscuros, se yuxtaponen mis ideas, se multiplica mi personalidad, la vivencia de este día se me hace farragosa a fuer de trascendental, con dos marianos nombres que me embargan obsesivamente: VICTORIA Y GUADALUPE, O GUADALUPE Y VICTORIA, salve en la plaza mayor, plegaria Guadalupana, Victoria de Guadalupe, o Victoria Trujillana, ecos a incas ó aztecas, nacimientos, bautizos y conquistas, presido en Guadalupe o pregono en Trujillo, da igual, al final de esta extremeñísima jornada, heme aquí ante vosotros, ante La Virgen de la Victoria, vuestra Victoria, la Victoria de Extremadura.

Comprended y perdonad esta evasión mental, es mucho en un día: Trujillo y Guadalupe, y tanto es que toda su gran carga de representatividad extremeña ha sido la causa de que aceptase la gentil invitación de vuestro Alcalde y su Corporación municipal, para hacer de pregonero en estas fiestas, y en esta fecha singular para el alma extremeña.

Esos dos nombres son los que han condicionado continuamente el viaje que, en enero pasado, realicé como Presidente de la Junta Regional de Extremadura a Hispanoamérica, con un grupo de extremeños, y en ese viaje, y en la invitación que hicimos a los Alcaldes de Trujillo, Mérida y Medellín, se halla la clave para hoy estar aquí pregonando y de que intente con mi pregón, daros un claro mensaje,

precisamente en vuestras fiestas patronales, sobre lo que Trujillo puede representar en el futuro de Extremadura, lo que Trujillo debe mantener y crear, lo que Trujillo, con toda su carga de pasado, necesita proyectar hacia Hispanoamérica.

Perdonadme pues, Reina y Damas de estas fiestas, por si en el fervor de mi pregón hago, cosa difícil, abstracción de vuestras desafiantes bellezas, remanso de paz para una vida tan agitada como la de este pregonero, luces de alertas encendidas, que, sin intermitencia alguna, proclaman que la juventud y la hermosura extremeña también son cualidades a proteger, y que deben ser orgullosamente resaltadas, para compensar tantas tristezas que inundan nuestro ser extremeño.

Permitidme, Señora, que empiece diciendo que me atrevo a pregonar en Trujillo, porque he conocido a Trujillo en Hispanoamérica, y a través de ese conocimiento me he empapado totalmente de lo que significa ser extremeño.

Yo conocía, trujillanos, algo de vuestra historia, sé de los religiosos, militares, canteros, sastres, albañiles, cerrajeros, zapateros, plateros, carpinteros, mineros, criados o hijosdalgos, que quinientos años antes que yo, fueron ávidos de ilusiones a América, a India, para escribir la epopeya más grande que ha visto la historia.

Conocía también cómo trujillanos ilustres llegaron a ser autoridades eclesiásticas en Cartagena de Indias o Lima, Gobernadores, Capitanes Generales, Corregidores u Oidores del Cuzco, Lima, Río de la Plata, Tabasco, Cuba o Chile, de cómo hubo conquistadores de todo el Imperio del Sol de Guattlan y de Grijalva. Fundadores de ciudades en Perú, Honduras, o Venezuela, y trujillanas como la esposa de D. Diego de Chaves, que llevó el primer trigo para sembrar, a Perú, relevante anécdota que marca un singular antecedente a los intercambios comerciales con América, una extremeña llevando trigo, y muchos extremeños trayendo tabaco. Y todos aquellos famosos guerreros trujillanos en La Isla del Gallo, en Cajamarca, apresando al Inca o bautizando a príncipes, levantando templos y conventos, recibiendo riquezas, títulos y honores, o muriendo de las formas más dramáticas, a manos incluso de familiares y amigos, decapitados, o apuñalados con dagas viejas.

Todo eso me han contado y he leído en la historia, de todo eso a veces he dudado, todo eso en Hispanoamérica lo he comprobado.

La historia de los Pizarros es parte fundamental de la historia universal, pero también lo es de la historia extremeña la vida de inmortales trujillanos, llámense Diego García de Paredes, Fray Gerónimo de Loaysa, Orellana, Ruiz Alonso, Chaves, Becerra, Carvajal o Altamirano. Sus hazañas, sus conquistas, sus éxitos y sus fracasos han quedado huella indeleble en Hispanoamérica, una huella que no se borra con el paso del tiempo, sino todo lo contrario, parte de esas huellas son ya mitos y enseñanzas, de los propios hispanoamericanos, otras, a fuer de extremeñas, se consideran propiamente autóctonas, en un asombroso mestizaje, que casi nos asusta a los extremeños, al comprobar su grandiosidad realizada a través de nuestra raza, y hay huellas, en fin, que están adormecidas, que se enseñan, se palpan o se ven, igual que esas fabulosas ruinas de Chan-Chan, catedrales de adobe del Imperio Chimú, que permanecen en silencio, deseosas de revivir, de buscar otra vez a sus protagonistas. Estas aletargadas huellas extremeñas inducen al riesgo de pensar que Extremadura es una región que ya no existe, como si hubiera sido barrida por la moderna civilización, al igual que los Chimus por los incas.

Ante tan tremendo peligro, ante tan inconcebible situación, surge ilusionado, con coraje de extremeño, con deseo reivindicativo de defensa de nuestras más históricas y nobles raíces, el deseo de pregonar, las ansias de quedar bien claro, como postulé en Perú, Colombia, Venezuela y Méjico, y ratifico hoy en Trujillo, ante nuestra Reina, impregnado de incienso de Guadalupe o del fervor victoriano, poniéndoos a vosotros por testigos y a estas centenarias almenas otroras igualmente mudos comparsas de promesas juramentos y proclamaciones, que Extremadura existe, que Extremadura no ha desaparecido como el imperio del adobe, que Extremadura está viva para perpetuar su presencia en Hispanoamérica, que en Extremadura todavía tienen que nacer muchos hijos que ensombrezcan insólitas hazañas pasadas, que Extremadura, a pesar del desgaste de la originalidad americana, tiene que dar con fuerza vivo sentido a esas huellas anestesiadas aún por el recuerdo, y exigir claramente su protagonismo, con coraje y ahínco suficiente para seguir soñando, creando y planificando, favorecer una solidaria cooperación, biunívocamente generosa, que dé un sentido moderno a todas nuestras relaciones e intercambios, con el clarísimo convencimiento de que si Extremadura puso los cimientos de la hispanidad, ahora América, dando protagonismo a sus países hispanos, y España dando protagonismo a Extremadura, deben construir sincronizada y hermanadamente el edificio común de una civilización generadora de paz, progreso y bienestar.

Este es el mensaje que la Junta llevamos a Hispanoamérica, este es el mensaje que oyeron, respetaron y prometieron asumir nuestros hermanos Hispanoamericanos.

Este mensaje es el que hoy quiero convertir en pregón, este mensaje es el que deseo vocear como un extremeño más, con palabras sencillas, sin loas, estrambotes o ditirambos, en lenguaje castúo, con acento aprendido casi en vuestros berrocales, Y por ello sería feliz, si su falta de brillantez se viera compensada y gratificada con la carga de gran ilusión que tengo la obligación, desde mi máxima responsabilidad regional, de transmitirlos.

Pienso que soy el primer pregonero de estas fiestas que lo hace desde esa, para mí, pesada pero apasionante perspectiva regional, y por eso repito que quisiera convertir ese mensaje del nuevo resurgir de Extremadura en Hispanoamérica, en pregón para estas Fiestas de la Virgen de la Victoria, y Victoria efectivamente es, poderos anunciar que la permanencia de la impronta extremeña en Hispanoamérica tiene que ser capitalizada, alentada y asegurada por este universal Trujillo para todos los extremeños, adelantado mayor en la civilización hispanoamericana,

Lo que os acabo de pregonar no es una utopía, no es el deseo de un extremeño, con más o menos ilusión, que sueña con ver a su región incardinada, con todos los honores, sin discriminaciones y sin falsas esperanzas, en la nueva distribución territorial del estado español.

No es utopía, no existe vana ilusión, nada de sueño, auténtica realidad, deseada por quienes tienen que ser sus receptores, asumida a los máximos niveles de los países visitados, confirmada, y esto es lo más importante, en las propias tierras descubiertas y civilizadas por los extremeños. Ahí nace mi auténtico convencimiento, de que debemos aprovechar nuestros actuales aires regionalistas para llenar de contenido a todo lo Extremeño, y en ese "todo" hay una parcela muy

importante en Hispanoamérica, que hasta ahora había sido fuertemente historiada, bellamente cantada y hasta tópicamente exaltada, pero en absoluto comprendida en el sentido de que, como parte de nuestro propio ser, hay que prolongar hacia ella con naturalidad familiar el que hacer cotidiano extremeño, en la seguridad de que a fuer de tan deseado será altamente aceptado.

Cuando se viaja a Perú, cuando se convive en Lima, cuando se pasea su plaza y se contempla la repetida estatua de Pizarro, cuando se penetra en su catedral y se ora a los pies de la tumba del inconmesurable protagonista de la Isla del Gallo, y sobre todo cuando en su palacio presidencial se es recibido por el Presidente de la República, con los máximos honores que se pueden dar a los visitantes extranjeros, por el hecho de ser representantes extremeños, es cuando se empieza a comprender que significa ser Trujillano, haber nacido en Extremadura.

Puedo transmitirlos como garantía de mi pregón, como prenda de mi ofrecimiento en estas fiestas, el imborrable recuerdo, del gesto inconmesurable del Presidente Belaunde Terry, dando prioridad a nuestra presencia frente a importantes visitas de estado, manteniendo una audiencia con toda la representación extremeña, verdaderamente deslumbrante y reveladora al comprobar como se declaraba un extremeño más, como enlazaba la bien conocida historia de Extremadura, con nuestra presencia en Perú, como expresaba su alegría y su deseo de que Extremadura continuara capitalizando y desarrollando la civilización y cultura que ella creó, como nos ordenó con autoridad de jefe de estado que visitáramos Trujillo, Cajamarca y el Cuzco, porque allí estaban todavía los trujillanos, allí estaban todavía los Pizarros, los Añascos y los Altamiranos, allí todavía se pronuncia "Asina" y "Antier" o "Sostribar", allí nadie nos iba a preguntar de dónde veníamos, solamente indagar dónde habíamos estado hasta ahora".

No contento aún con la no protocolaria recepción difundida a toda la Nación nos invitaba a su residencia particular, a brindar con champagne por nuestra tierra común, y en el momento de corresponderle en el brindis, vi en las burbujas del generoso vino gaseado la proyección de su figura, y pareciome verle con luenga barba, vestido de negro, con sombrero y zapatos blancos, daga al lado derecho, recibiéndonos como Adelantado Mayor, Capitán General, Marqués o Gobernador de Lima, y lo que creía que era un sueño, me pareció más realidad al brindarnos dar un paseo por palacio, ver su casa, recordar nuestras cosas, comprobar que en la inmensa catedral había una capilla donde se conservaban los restos de quien yo creía soñar, y sobre todo cuando el primer mandatario del Perú, nos mostró en el jardín del palacio la higuera plantada por Pizarro.

Estoy convencido que en ese momento también Belaunde Terry creyó en reencarnación, y con la misma placidez y tranquilidad con que D. Francisco, allí mismo, autorizó la entrada de sus enemigos a palacio, para poner fin a una de las vidas que más han contribuido a que la humanidad exista, con el mismo señorial gesto, el Presidente de la República transfigurado nos autorizó, igualmente, a arrancar cinco verdes hojas de la legendaria higuera, que fueron como si deshojásemos cinco de las más apasionantes efemérides del árbol de la historia extremeña, porque seguro es que a lo largo del proceso vegetativo de ese rústico frutal, ocurrirían en el recién conquistado Imperio del Sol, todas las grandezas y miserias de que somos portadores los humanos, pero realizadas por extremeños, ante el asombro del Viejo y del Nuevo mundo, que nunca han podido comprender cómo de una tierra de paso de civilizaciones de aluvión de guerras, conquistas y

asentamientos, pudieron nacer no ya heroicos soldados y Grandes Capitanes, sino estadistas capaces de apaciguar un Imperio y convertirlo en un emporio de riqueza, dentro de un modelo nuevo de civilización.

Por eso, conservo en mi despacho una de esas hojas enmarcadas para que diariamente me recuerde que si es ardua tarea hacer una nueva Extremadura, no será porque los extremeños no tenemos los mismos genes de quienes fueron capaz de conquistar un continente y de tener tiempo para plantar una higuera, quizás fructificada con la humedad emanada del sudor, las lágrimas, e incluso la sangre vertida en epopeyas mucho más difíciles e irrepetibles.

Esta alucinación vivida en el Palacio Presidencial, podría haber sido un sueño, o un "viaje" producido por el champagne, pero tal duda se disipa cuando al acercarnos a esa hermosa ciudad de Trujillo de Perú, fundada por nuestro Pizarro, para fortalecer entroncamientos antropológicos de dos razas, nos recibe el Concejo en Pleno, y en el momento solemne e imborrable de la firma del hermanamiento entre las dos ciudades, y aturdidos con himnos y canciones se oye al poeta clamar:

Si fueres a Trujillo,
Por donde entres
Hallarás media legua
De Berrocales.

No había duda, estábamos en casa, estábamos en familia, con los mismos versos, la misma historia, igual cultura compartida, allí estaban las casas trujillanas, allí persisten los ilustres apellidos, allí viven en el estado de la libertad las mismas ansias de diferenciación y peculiaridad que vivimos los extremeños.

Trujillo es cuna de Víctor Raúl Haya de la Torre, cuya filosofía es la más auténtica interpretación histórica del Perú, deseoso, igual que nosotros de una democracia en libertad, y efectuado su hermanamiento estábamos realmente confirmando un bautizo común, porque como se nos dijo clara y solemnemente por voz autorizada, "habíamos abierto las puertas de la ciudad, nos habíamos compenetrado en su alma y en su corazón, éramos un pueblo hermano, alter egos de ellos y así declarábamos conjuntamente hermanas a ambas ciudades, desde todos los tiempos idos, presentes y futuros, para que se conozcan, se ayuden y se sostengan, como hermanas de un mismo abolengo histórico" y el Concejo de Lima, repetía los mismos honores y promesas, y al nombrarnos huéspedes ilustres, se nos aseguraba y esta es la auténtica verdad, que hay que comprender en toda su universal dimensión por todos los extremeños, "que los de acá, ya somos hijos extremeños, hermanos vuestros y ciudadanos de España". Así piensan los peruanos, así piensan los descendientes del Marqués de los Atavillos.

Esa es la razón, esa es la esencia de mi pregón, y los protagonistas somos los extremeños, vosotros trujillanos. Y si hemos estado aletargados durante siglos, hay raudos que despertar. Allí se contemplan los templos del Sol y de la Luna, de la cultura Mochica, que ya no volverá, o la urbe más grande del mundo en adobe del imperio Chimú, que tampoco renacerá, pero se encuentra, como una muestra viva de toda la inmensidad extremeña en América, esa ciudad de Trujillo, esa ciudad fundada por D. Francisco Pizarro, creada para alivio de caminantes y reposo de

guerreros trazada a cordel, y honrada con título de ciudad y escudo de armas, con la inicial de ese Emperador, que a la muerte fue extremeño, y en ella, una Extremadura no petrificada puede seguir potenciado el imperio de la cultura y la civilización.

Otro extremeño, el Príncipe Godoy, fue nombrado su Alcalde honorario, y el espíritu desarrollado por los descendientes de Pizarro, la llevó, una vez proclamada la independencia del Perú, a que el General San Martín, la señalase "cuna de la libertad", y por eso el otro libertador, Bolívar, anunciara que "El departamento de la libertad, había dado la libertad al Perú".

Y a esa ciudad estamos hermanados, con un pacto serio, firmado con el máximo boato y protocolo y, obligándonos a unas relaciones sociales, culturales, deportivas y turísticas que hay que fomentar. Con ese hermanamiento, Extremadura debe iniciar el relanzamiento Hispanoamericano que estoy pregonando, y que ya se inició igualmente en Trujillo de Venezuela, en esa otra Trujillo fundada por García de Paredes, el inmortal trujillano, que la fundara en 1558 casi en el mismo tiempo, y en el próximo entorno Venezolano, que los también extremeños Rodríguez Suárez y Maldonado fundaran las ciudades de Mérida de los Caballeros y San Cristobal.

Hay que seguir, pues, esas huellas indelebles extremeñas en América, la Junta Regional de Extremadura ya ha celebrado recientemente el día de las Méridas del mundo, y ese acto, y este pregón, quisiera que fuesen como especies de flashes sincronizados que creasen el embrión del relanzamiento y presencia de Extremadura en Hispanoamérica,

Trujillos, Méridas, Cáceres, Guadalupe, Plasencias, Medellín, Alburquerque, Corias, etc., son tantos nombres presentes en América, y muchos de sus habitantes ya creían que Extremadura era cosa del pasado, tenían ya nuestros recuerdos en sus vitrinas, o nuestros afectos en sus corazones, pero qué gran satisfacción experimentaron, cuando por un grupo representativo de extremeños tanto en Perú, como Colombia, Venezuela y Méjico, se les volvía a hablar de Extremadura, de cómo todavía existe y tiene en estos momentos ansias ilusionadas de resaltar lo verdaderamente peculiar, y encontrarse con su gran raíz que se llama Hispanoamérica.

En la visita a esos países se ha demostrado que dicho entronque y su relanzamiento no es un mito, que no es un tópico relamido, que aparte de los honores dado por el Presidente Belaunde, el Primer Ministro Peruano, o los Cancilleres de Perú (en ese maravilloso palacio de Torre Tagle de tantos recuerdos para nosotros) y Colombia, o el deseo de la esposa del Presidente de Venezuela, natural de Trujillo de los Andes, de conocer este Trujillo extremeño, hasta terminar en la recepción con el Presidente Mejicano López Portillo, hay hechos concretos que así lo avalan.

Uno altamente significativo: cuando López Portillo, Presidente de Méjico, con verdadero cariño me recibía prometiéndome una próxima visita a Extremadura, cuando en breve deje la Presidencia, tuve que agradecerle sincera y fraternalmente en nombre del pueblo extremeño el haber tenido el gesto, para nosotros entrañable, de ser el primer presidente de la república Mejicana que había descubierto un busto al conquistador de Méjico, Hernán Cortés, un hecho acaecido en el hospital que fundara en el lugar del primer encuentro con el gran señor Moctezuma. Con ese acto el Presidente Mejicano homenajeaba a un hombre de nuestra raza, que subyugó a

razas autóctonas, mezclándose con ellas, y creando el mestizaje que es parte principalísima de la esencia mejicana.

No puede un extremeño oír frases más bellas que las manifestadas por el Presidente López Portillo, cuando me aseguraba que gracias al extremeño Cortés, se dio perfil y esencia a lo que ahora son: Mejicanos. Gracias a los extremeños llegaron los beneficios y las luces de la civilización occidental, se injertaron las culturas, se les dio un idioma de gran fuerza universal, y así los extremeños comenzaron a diseñar la personalidad de los pueblos y de las naciones dándoles la estructura espiritual y material de que ahora gozan.

Todas estas sensacionales emociones se compartían, bien cuando el alcalde de Medellín depositaba en Méjico una corona de flores en la tumba de Cortés, bien cuando personalmente lo hacía en un monumento venezolano al Libertador Bolívar. Con esos actos, se zanjaba la leyenda negra, se daba un cerrojazo a la historia de la conquista, "Conquistadores y libertadores pertenecen a ambos pueblos", ha dicho S.M. D. Juan Carlos; esta real frase corrobora la unión de las razas y con ella de nuevo la oportunidad de Extremadura en América.

Estoy de acuerdo con D. Salvador de Madariaga, cuando dice "echemos tres llaves al sepulcro del Cid y miremos al futuro". Enlacemos con la historia y guiémonos los extremeños por la vida del trujillano más inmortal, Francisco Pizarro, la figura más arrogante de la Conquista de América, que como señala Raúl Porras Barrenechea en ese libro maravilloso, que de una vez por todas termina con la leyenda negra de Pizarro y le devuelve su grandiosidad, "nunca de poblar ciudades se cansó". Después de cuarenta años de vivir en el Imperio que conquistó, a la hora postrer de hacer testamento, recordó, pues nunca murió en él, su alma de niño extremeño, y sus últimas voluntades son reflejos de sus más puras tradiciones trujillanas, la devoción a Nuestra Señora y al Ave María, ese Ave María Stella que ordena se copie al pié de su testamento.

Nuestra obligación de extremeño es enlazar con ese testamento, hemos tenido casi un lapsus de quinientos años: El Propio Pizarro cuando le preguntaban hasta donde quería extender los límites de su poderío, decía gallardamente que "hasta Flandes".

Si a los extremeños nos preguntaran hoy, hasta donde queremos volver a extender nuestra cultura y nuestra raza, deberíamos contestar que hasta el Pacífico, porque hasta allí se ha fundido la sangre de los extremeños con las importantes razas y culturas.

Con la pléyade que encabezan Cortés y Pizarro y sin olvidar a los Orellana, Báboa, Valdivia, o Alvarado, hemos fundado cientos de ciudades, y forjado naciones, hemos creado la más nutrida constelación de pueblos que contribuyen a la historia solidaria del mundo, y todo este importante acervo de civilizaciones, no puede ser olvidado y abandonado, Y en el momento en que las regiones españolas quieren encontrar sus raíces, defender lo autóctono resaltar y proyectar sus peculiaridades, la región extremeña tiene una real y total peculiaridad llamada Hispanidad.

Esta palabra, Hispanidad, tiene hoy en este pregón un significado transcendental, porque hoy, como indiqué al principio, he recorrido ese hispánico

camino de Trujillo a Guadalupe y viceversa que tres veces lo repitió Cristóbal Colón, una, cargado de dudas y de ilusiones, buscando la comprensión de los católicos Reyes, y otras, henchido de realidades, acompañado de atónitos indios por estos berrocales, en busca del agua santificante de Nuestra Señora de Guadalupe.

Y en este Trujillo, se siguió forjando la Hispanidad, Y esos católicos Reyes proclaman quizás sonando su eco en este mismo patio de armas, el famoso " tanto monta - monta tanto " decisión definitiva para la forja del Nuevo Mundo.

Años después, el imperial peregrino de Yuste, recorría en busca de desposorios, este camino hispánico, sin saber quizás cuan próximo estaba el monacal sitio donde le diera a su Serena Majestad "el último mal", en tierras extremeñas.

Comprended, pues, que insista en mi pregón, aquí por los extremeños y en suelo extremeño por Emperadores, Reyes, Señores y Vasallos, se forjó la Hispanidad, y aquí, en el Trujillo de los años 80, cuando casi en un hábito histórico nos acercamos al quinto centenario de ese descubrimiento de América, tenemos que "completar la hispanidad", tenemos que enlazar con el testamento de Pizarro y cantar la Salve aquí y allá, tenemos que implorar de nuevo a la Virgen de la Victoria para que nos ayude a reconquistar nuestro ser extremeño-americano, y es el momento oportuno de hacerlo, cuando se nos va a permitir explicar nuestro pedigrí histórico, cuando podemos decir muy alto, que somos españoles por ser extremeños, y que a la indisoluble unidad española hemos contribuido definitivamente los hombres de esta tierra, porque desde aquí, desde esta muy noble y leal ciudad de Trujillo, se dio un heroico impulso a la creación de un nuevo mundo, que contribuyó poderosamente a la reafirmación de nuestra nacionalidad.

Prueba fehaciente de cuanto estoy diciendo es que palpablemente los extremeños hemos comprobado en Hispanoamérica que Lima, esa ciudad en el Valle del Rimac, fundada en enero de 1535 por Francisco Pizarro, es la más duradera huella de la Hispanidad en el continente Americano.

Mi pregón, definitivamente, es claro, hay que volver a América, Extremadura, yo diría mejor, tiene que permanecer en América. Se me antoja ahora mismo, situadas detrás de mí a esas trujillanas asustadizas, las Cermeñas, que contemplaron atónitas la muerte del Gobernador Pizarro, que borraron la cruz de su sangre, asistiendo a mi pregón y gritándonos patéticamente...: ¡Volved Trujillanos! ¡Volved extremeños!, que nuestra sangre siga corriendo por el Rimac, el Moche o los Andes, que el mestizaje no se pierda, que la ingente labor de nuestros paisanos no desaparezca, que sigamos en castellano, porque somos extremeños.

Esa febril llamada no puede ser desoída, llevamos siglos intuyéndola, ha sonado la hora, se tiene que atender desde Trujillo.

Como ocurre siempre en la historia, hay fechas definitivas, claves, existen esos momentos en que algo vuela y en este caso, podría ser sobre algún nido del Cuzco, y creo sinceramente que Trujillo está en estos momentos predestinado a entrar de lleno en una de esas decisivas fechas que pueden contribuir a levantar un baluarte más, un baluarte moderno e ilusionado en parangón con sus incomparables palacios, conventos y mansiones solariegas.

Ya es Trujillo sede de nuestra Real Academia de las Artes y las Letras, ya es foco de atención de organismos internacionales, de eruditos e intelectuales, pero hay que dar el paso trascendental, ahora que desde todas las instancias y en todos los sectores se demandan liderazgos y capitalidades, quizás artificiosas, prosaicas y banales, nadie puede discutir a este Trujillo, ciudad definitiva de la hispanidad, su liderazo extremeño para llevar a cabo eso tan importante, quizás mal definido. de "completar la hispanidad".

Ese "completar la Hispanidad" compete principalmente a Trujillo, desde Trujillo se tiene que asegurar el mantenimiento de la presencia de Extremadura en Hispanoamérica, la tan anunciada cooperación Hispanoamericana, debe ser real y efectiva, tal como desea nuestro Rey, pero con protagonismo extremeño.

Desde Trujillo, en el moderno estado español de las Autonomías, se debe organizar el desarrollo común de ese acervo tan importante que es nuestra cultura, expresada a todos los niveles y en todas sus manifestaciones. Trujillo debe ser ese lazo de unión, esa respuesta a quienes desde allí nos están llamando, nos están esperando, nos tienen puesta. su mesa desde siglos.

Los hermanamientos con los Trujillos Americanos no deben ser papel mojado, basta recordar la solemnidad que dan en América a esos actos para comprender el deseo, que subyace, de que esos acuerdos sean cumplidos con el calor de auténticos hermanos.

¡Trujillanos! vosotros tenéis la palabra, es la hora de la esperanza, hay que hacer un esfuerzo de imaginación para mantener la impronta extremeña en América.

Este es el mensaje principal de mi prosaico pregón.

Este mensaje que hoy ante vosotros he querido pregonar, solo ha pretendido sencillamente trasmitiros mi ilusión, mi gran esperanza en este Trujillo, solaz de hombres que escribieron la más bella historia de Extremadura, noble y leal ciudad en la que bajo el patronazgo de la Virgen de la Victoria, todavía tienen que escribirse muchas páginas vibrantes de la Historia de Extremadura, dentro de la Historia de España.

Señora, vos y vuestra preciosa Corte habéis escuchado mi pregón, e inmediatamente van a oírse notas musicales acordes con mis alusiones Hispanoamericanas; que esas notas y vuestras juveniles bellezas sean las garantes de que desde Trujillo, y en el día de nuestra patrona, hemos hecho un acto de fe público: que en Hispanoamérica va a seguir latiendo, con el coraje de nuestra raza, la nueva Extremadura.

Manuel Bermejo Hernández

Castillo de Trujillo, 8 de septiembre 1982